

LA ILUSTRACION MUSICAL.

PERIODICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICION:

En Barcelona á domicilio. 5 Ptas. Año.
En el resto de España, id. 6 » »
Países de La Union postal, id. 8 » »
Número suelto 10 Céntos. de peseta.

Año I. — N. 4. — 28 Abril 1883.

GUILLERMO PARERA, Librero
6, Pino, 6.
BARCELONA.

Modo de suscribirse:

Remitiendo sellos de franqueo ó libranza del Giro Mútuo, al librero, G. Parera 6, Pino, 6, Barcelona.

Se publica en Barcelona todos los sábados.

Víctor Maurel

EL barítono Maurel cuenta hoy treinta y seis años; edad que le da derecho á soñar de añadir buen número de triunfos á los que lleva alcanzados hasta hoy.

Nació en Marsella en el año 1847, y muy joven todavía, impulsado por una poderosa inclinación, se dedicó al canto. Entró como alumno en el conservatorio de su ciudad natal, y estudió el canto con Benedict, crítico eminente del periódico el *Semaphore*, poeta de buena fama, poeta provenzal como Méry. Muy contento estuvo el maestro de su nuevo discípulo que tanto prometía y Maurel por su parte lo estuvo también del maestro que la fortuna le deparraba. Hoy mismo todavía, recuerda el artista francés con afecto, al ilustre Benedict, de cuyas lecciones hizo tesoro.

Contemporáneamente á los estudios musicales, Maurel se dedicó, en la Escuela de artes y oficios, al de la arquitectura, que abandonaba luego por aquel arte que tanta celebridad debía darle más tarde.

Al mismo tiempo que salía artista de canto del Conservatorio, recibía el título de arquitecto en la mencionada Escuela.

Como cantante debutó en Marsella á los diez y ocho años en el *Guillermo Tell*, en que demostró cuanto provecho sacara de sus estudios. Este fué su primer suceso, sin que de él se envaneciera. Y lo prueba el hecho de que, — á diferencia de la mayor parte de los artistas que después de sólo dos ó tres años de estudio, se creen ya dueños del campo invadido. — él, juzgando no bastante completados sus



VÍCTOR MAUREL.

estudios, se decidió á entrar como alumno en el Conservatorio de París, movido por el deseo de perfeccionarse, y por los consejos del insigne músico Julio Cohen.

Estudió con fé y asiduidad, y en los dos años que allí permaneció, hasta el 1867, obtuvo siempre los primeros premios.

Apenas hubo salido del Conservatorio de París, se produjo en el teatro de la Opera, en el *Trovador*, y recibió el aplauso de aquel público que tuvo la suerte de poseerle hasta el 1870. Cantó también en los *Hugonotes*, *Favorita* y *Africana*. En la *Favorita* particularmente, arrojó el mayor riesgo que pueda encontrar un artista, el de las comparaciones. Los parisenses, en la ópera de Donizetti, habían poco tiempo antes aplaudido al célebre Faure. Y las comparaciones se hicieron, pero sin lograr empañar la aureola que empezaba á ceñir la frente de Maurel. A propósito de esto, consignamos con gusto la siguiente anécdota: «Un tal, hablando de nuestro artista á una señora le decía: «—Es bueno, estupendo, pero no hace olvidar á Faure.—Tenéis razón, contestó la señora; no lo hace olvidar, pero el uno no perjudica al otro; á Faure se le admira, á Maurel se le quiere: «quel enseña, éste impresiona!»

Apenas acabó el contrato que le ligaba en París, lo encontramos en Milán. El maestro Gomez había escrito entonces para la Scala, el *Guarany*, y estuvo muy contento de poder contar entre los ejecutores de su partición á Maurel.

Y el grande artista marsellés se presentó por vez primera ante el público de Milan en la parte del Cacique, parte que él dramáticamente creó. haciend-

do de aquel personaje un tipo verdaderamente característico.

De este Cacique que tan poca parte tiene en el melodrama, él hizo, permítaseme la similitud, un gigante, y de la pequeña parte, un poema.

En el tercer acto á las palabras:

*Canto di guerra alla mia tenda intorno
È canto di vittoria,*

el público se estremece, como más adelante — cuando recobra toda su fiereza para refrenar á los Aimore que se lanzan contra Cecilia, grita:

..... Indietro
*Guai a chi osasse sollevare la mano!
Strapparla al braccio mio,
Non lo vorrebbe... nol saprebbe il Dio!*—

entonces casi se le teme, como temen los Aimore las órdenes de su gefe.

Ya terrible, ya dulce, trasmite en el ánimo de quien le escucha todas las emociones que el verdadero personaje en aquel momento artista sumo, — experimenta.

Y sin embargo, no se enorgullece tampoco á este nuevo triunfo.. Maurel no está satisfecho de lo que sabe, y se dedica á nuevos estudios, bajo la dirección de los más celebrados maestros, entre los cuales recordamos al Vauthvot — maestro de la ópera, — y al Gevaert — actual director del Conservatorio de Bélgica — quien le inicia en el estudio de las obras clásicas, verdaderas inspiradoras del gusto delicado en el arte.

Además de estos estudios musicales, se dedica á los severísimos de la historia y literatura dramáticas. Piensa que no basta cantar una parte, sino que es necesario saberla interpretar, que una bella voz es mucho en un cantor, pero no es el todo. ¡Bellísimo y vital principio para el arte del canto y que todo artista debería tomar en consideración!

Es necesario que el cantante se convenza una vez para siempre de que pasó aquel tiempo en que bastaba alargar una nota aguda para arrancar un aplauso

En nuestros días, lo repetimos, una voz magnífica es aún mucho, sin duda, pero no basta ella sola para formar una celebridad. Así como las *cabaletas* han pasado su tiempo, así lo han pasado también los esfuerzos acrobáticos de la garganta.

Maurel dió un grande impulso á la nueva escuela, porque esta ya existía, gracias á los esfuerzos de otros notables artistas de varias nacionalidades, como Varesi, la Patti, la Galletti, etc. etc.

Maurel estudia siempre. Busca la verdad, y en los variados personajes que representa, logra resucitar el carácter de un tiempo, de una época.

Así sucede que en él admiramos un *Hamlet* y un *Simon Bocanegra*, verdaderamente estupendos.

Nuestro grabado le representa en el momento en que *Hamlet* entra en el cementerio de Elsenor, y al ver á los enterradores, dice:

Come la morte è fatta à costor famigliare.

Il bicchier per essi è l'altare!
Y en la misma escena es donde Maurel tiene su romanza.

Come romito fior.

Che s' apre accanto ad una tomba, etc.
Este canto suyo es todo poesía llena de dulces quejas, y parece imposible que salga de la boca del mismo artista

que tan terrible y grande estuvo en la escena de palacio.

Su gran triunfo fué en Milan en el 1881 cuando en presencia de Verdi, interpretó al *Simon Bocanegra*.

Por lo demás, tanto Milan como en otras ciudades del extranjero habian ya aclamado al barítono de la voz magnífica, de la interpretación eficaz, sentida, y de la simpática figura.

En el intervalo de tiempo transcurrido desde la primera vez que cantó en Milan (1869) á la penúltima (1881) Maurel recogió aplausos en el S. Carlos de Nápoles, Pergola de Florencia, Carlo Felice de Génova, Apolo de Roma, Liceo de esta ciudad, Fenice de Venecia etc. etc. dejando por do quiera vehementes deseos de volverle á oír. — ¡Quién pudiera tenerle ahora al lado de Masini y la Theodorini!

V. V.

NUESTRA HOJA DE MÚSICA

Pasa-calle, danza para piano-forte por G. F. Hændel.

El trozo de música que hoy publicamos es obra de uno de los mayores ingenios que ilustraron el arte musical. S. F. Hændel, nacido en Halle (Sajonia) en 1685, y fallecido ciego en Inglaterra (1759) en donde dió nueva vida á la escuela de Dunstaple y de Purcel, elevando aquel país al grado de las principales naciones musicales.

Entre las muchas obras que dejó escritas, y principalmente oratorios, resolvimos reproducir un *Pasa-calle* bellísimo y fácil al mismo tiempo, cuidadosamente digitado por Mereaux, composición amena é instructiva.

Es un solo concepto *variado* con estro brillante y ciencia profunda.

El *Pasa-calle*, oriundo de España, hace unos dos siglos, se modelaba en el tipo de un aire de *trivio que pasa en la calle* — y los habia á tres tiempos, como la *Ceccona* de la cual deriva, bien que el movimiento de esta última sea más lento.

El *Pasa-calle* tuvo por mucho tiempo su puesto de honor en las óperas. El del *Alceste* de Gluck es el último — si mal no recordamos, — que figuró en una ópera. El *Pasacalle* de Hændel idealiza de una manera estupenda la forma popular de este género de danza.

EL VIOLIN CON CUERDAS HUMANAS.

(De A. Ghislanzoni.)

(Conclusion.)

Dos lágrimas se escurrieron de los ojos de Franz; mas pareció que se secaban enseguida por efecto de una oculta llama. Los ojos del fantástico músico, fijos en la muerte, centelleaban como los de una lechuza.

Nuestra pena nos priva de descubrir lo que aconteció en aquella estancia de muerte luego que los médicos hubieron practicado la autopsia al cadáver.

Bástenos consignar que la postrera voluntad del heróico Samuel fué cumplida, y que Franz no vaciló un momento en procurarse las cuerdas fatales con las que él esperaba animar á su violin.

Aquellas cuerdas, de allí á quince dias, estaban ya tendidas sobre el instrumento. Franz no se atrevia á contemplarle.

Una tarde quiso probar su son, pero el arco le temblaba en la mano como un estoque en el puño de un novel asesino.

No importa — exclamó Franz, cerrando el violin en la caja; — ese infantil miedo desaparecerá cuando me halle en presencia de mi potente rival. La voluntad de mi buen Samuel ha de quedar cumplida... será un gran triunfo para mí y para él... si llego á igualar... á superar á Paganini!...

Pero el célebre violinista no se encontraba en París.

En aquella época Paganini daba una serie de conciertos en el teatro de Gaud.

Una tarde, mientras el célebre violinista se hallaba en la mesa, rodeado de una escogida compañía de músicos, Franz entró en la sala y adelantándose hácia Paganini sin decir una palabra, le alargó una tarjeta de visita.

Paganini leyó; echó sobre el desconocido una de aquellas ojeadas fulmíneas que el ojo más temerario no puede sostener; mas viendo que el otro se sostenia firme y áun parecia desafiarlo con la imposibilidad de su mirada: — Caballero, — le dijo con voz seca; — vuestros deseos se verán cumplidos!... — Y Franz, saludando cortesmente á los convidados, salió de la sala.

Dos dias despues, se publicaba en la ciudad de Gante un cartel anunciando el último concierto de Paganini. Al final del programa, impresa en letras cúbicas, decía una nota singular que excitaba en alto grado la atencion y era objeto de mil comentarios:

«En dicha velada se presentará por primera vez el egregio violinista alemán Franz Sthoey, quien ha venido expresamente á Gante para lanzar el guante de desafío al ilustré Paganini; declarándose dispuesto á competir con él en la ejecución de las piezas más difíciles. Habiendo aceptado el desafío el ilustré Paganini, el señor Franz Sthoey se obliga á desempeñar en competencia con el insuperable violinista, la famosa **Fantasia-Capricho**, que se intitula, **Las Brujas**.

El efecto de aquel anuncio fué magnético.

Paganini que en medio de la agitacion y del triunfo, no perdía nunca de vista el punto luminoso de la especulacion, creyó conveniente con tal motivo aumentar del doble el precio de las entradas. Es inútil decir que habia calculado perfectamente. Aquella noche toda la ciudad de Gante parecia que se desparramara del teatro.

A la terrible hora de la prueba, Franz pasó á la sala de reserva á la que Paganini le habia precedido.

— Bravo, chico!.. habeis hecho muy bien en anticipar vuestra venida, — dijo Paganini. — Me parece bien que invirtamos el órden del programa. Me conviene despachar nuestro trabajo para no hallarme turbado en la ejecución de las otras piezas mias. ¿Estais dispuesto?..

—Quedo á vuestras órdenes, — respondió Franz tranquilamente.

Paganini mandó levantar el telon y se presentó enseguida al proscenio entre un huracán de aplausos y frenéticos gritos.

¡Jamás el artista italiano, en el desempeño de aquella diabólica-composicion, que se intitula *Las Brujas*, habia revelado una potencia tan endiablada.

Las cuerdas del violín, bajo la presión de las descarnadas falanges, se retorcian como palpitantes entrañas. El ojo satánico del violinista evocaba el infierno desde la misteriosa cavidad de su instrumento. Los sonos tomaban forma, y en torno de aquel mago del arte, aparecian fantásticas figuras bailando obscenamente.

En el vacío del palco escénico una inexplicable fantasmagoría, formada por vibraciones sonoras, representaba las desvergonzadas orgías y los feos contubernios que celebran las brujas durante el día de sábado.

Cuando Paganini pudo, finalmente, retirarse de la escena, en la que á cada momento le reclamaban los estrepitosos aclamaciones del público, encontró á Franz en la sala de reserva, que habia concluido ya de afinar el violín y se preparaba para lanzarse á la palestra.

Paganini quedóse perplejo al ver la impasibilidad de su competidor y el aire de seguridad que se traslucía en su rostro.

Franz se adelantó hácia el proscenio acogido por un silencio glacial. Subyugados por la fascinación de Paganini, los espectadores observaban al recién llegado como se observa á un pobre loco sometido á una absurda prueba. Asimismo se hizo vivísima la atención de los espectadores al primer golpe del arco del violín.

Franz era un ejecutor habilísimo, uno de aquellos ejecutores para los cuales no existe la dificultad. El viejo Samuel no mintió el día que le dijo: «Yo te he enseñado todo lo que se puede enseñar, y tu has aprendido todo lo que se puede aprender.»

Pero todo lo que Franz habia soñado obtener por efecto de las cuerdas simpáticas, el gemido de la pasión, el estentóreo grito de la agonía, el ruido salvaje y los aullidos de los condenados, eso que el viejo Samuel hubiera querido comunicar á su discípulo y amigo, inmolándose á sí mismo dotando á su instrumento de cuerdas humanas, todo ese edificio de ilusiones, de esperanzas, que en el ánimo del artista alemán se habian transformado en segura fé, todo desapareció en un instante.

Bajo el terrible golpe del desengaño Franz perdió el coraje y la fuerza. Invocó sumisamente el nombre de su difunto maestro... le suplicó... le maldijo desde el fondo de su alma... le llamó traidor, malvado...

Luego, cansado del ensayo, desesperado del éxito, arrancó del violín las cuerdas fatales, le tiró al suelo, y se entretuvo en hollarlo con rábia feroz...

—Está loco!.. Está loco!.. Qué lo aten!.. Qué lo socorran!.. gritaron cien voces desde la platea.

Franz se alejó del proscenio, y entrando precipitadamente entre bastidores fué á arrodillarse á los pies de Paganini.

—Perdon!.. mil veces perdon!.. exclamó Franz con acento desesperado. Habia creído... Yo esperaba...

Paganini tendió los brazos al pobre vencido, le levantó del suelo, y le dijo, abrazándole como á un hermano:

—Has tocado divinamente... Eres un gran artista... Lo que te falta...

—Oh!.. Bien lo sé yo lo que me falta:—

exclamó Franz, sollozando;—pero el viejo Samuel me ha engañado.

Y Franz contó á Paganini la historia de las cuerdas humanas, exponiéndole ingenüamente las ilusiones de que él se habia fiado.

—Pobre Franz!.. exclamó el violinista italiano con sarcástica piedad.—Tú has olvidado una circunstancia por la cual las cuerdas de tu violín no podian competir con las mías en la vivacidad, en el calor, en el ímpetu de la pasión... ¿No has dicho que tu viejo maestro era alemán?..

—Sin duda; él era alemán como yo.

—Y bien; hé ahí la circunstancia desfavorable—prosiguió Paganini acariciando la espalda del pobre Franz;—otra vez, cuando quieras comunicar á tu violín el alma, el fuego, la pasión, la invicibilidad que yo poseo, haz que tus cuerdas sean compuestas de fibra italiana. Añadiendo *subto voce*: «Y si puedes, procura un alma de italiano.»

J. P. y M.

LO QUE GANABA WAGNER.

Wagner percibia del bolsillo particular del Rey de Baviera una renta anual de 30,000 marcos (más de 40,000 francos), y además embolsaba de la caja de los teatros reales por las representaciones de sus óperas anualmente, de 60,000 á 70,000 marcos, aparte de lo que cobraba de todos los teatros alemanes y extranjeros en donde se representaban sus obras.

A esto habia que añadir lo que le pagaba la casa editorial de sus óperas en Maguncia. (Su director, Angel Naumaun le pagó hace dos años 51,000 marcos por las representaciones que dió del *Anillo de los Nibelungos*.)

Y sin embargo de todo esto, se asegura que siempre estaba *al verde* como dicen en Italia, y que murió dejando poco ó nada. De todos modos su familia podrá vivir con bastante holgura con el fruto de las representaciones de las óperas del maestro; y además su viuda cobra tambien del editor de Maguncia, Sr. Schott, mientras viva, una buena renta; se evalúa en 30,000 marcos anuales.

Hay que añadir tambien que el consejero ministerial Bürkel, por orden del rey, fué á Venecia para entregar á la viuda del maestro, un escrito autógrafo suyo, en el cual le daba el pésame por la grave pérdida sufrida, asegurándole al propio tiempo que no se olvidará de ella

REVISTAS TEATRALES

El *Rigoletto* en el Teatro Liceo llamó numeroso y escogido público como todas las obras en que se produce el célebre Masini.—Todos le recordaban en el papel de *Duque de Mantua* por la buena impresión que causó el año pasado.

No hay que decir como cantó y representó dicho papel.—Hay que verle y oírle, variando hasta lo infinito cada repetición que se le exige de la popular canción; pero para ello se necesita ser Masini, con su talento y facultades, que á quien pensara imitarle, no le arrendá-

ramos la ganancia.—La Sra. Leria estuvo muy bien. El Sr. Verger cantó su parte con el buen estilo que tan simpático le hace á nuestro público.—Rapp fué un *grande Sparafucile* y la Sra. Borghi, vestida no sabemos de qué ni de cuantos colores, fué constantemente objeto de los flechazos ópticos de los concurrentes á algunos palcos vecinos á la escena.

Con la llegada de la Sra. Bulicioff ha mejorado mucho el segundo cuadro de compañía. Fué una *Margarita*, en el *Fausto*, como pocas la hayan aventajado como voz, como dicción y hasta como figura. Felicitamos á la Empresa por tan útil adquisición. En lo que no se ha ganado gran cosa es en la sustitución del Sr. Giannini por el Sr. Alberti que, si bien á este no le faltan facultades para ganar más dinero que trabajando en un arte ú oficio, aun no está á la altura de la importancia de nuestro teatro. Tiene además el inconveniente de tener que alternar con Masini, que no es poca cosa por cierto.—Sin embargo, con buena voluntad y estudio, no dudamos hará carrera.

El Sr. Meroles fué un excelente *Mefistófeles* sin echar mano de las chocarías de otros en dicha parte. Mr. Dufriche hizo muy bien el *Valentin* y en conjunto la ópera gustó, contribuyendo á ello las masas de orquesta y coros, quienes dieron un efecto maravilloso al de los viejos del segundo acto, coro que debieron repetir por tres veces consecutivas.

Su maestro, un valencianito tan pequeño como modesto é inteligente, tuvo que presentarse á instancias de todo el público entusiasmado.

Se prepara la reproducción del *Lohengrin*. Goula quiere reparar el daño que se le hizo en la última temporada, y lo logrará, siempre que ande acertado en la elección de las partes principales que, á decir verdad, en la pasada temporada no eran despreciables.

Tambien se habla del *Mefistófeles*, y todo esto, y más aun, en el espacio de tres semanas.

En fin, ¡la mar! para los filarmónicos.

Por el Circo ha pasado una compañía italiana de ópera que ha dado dos funciones del *Ruy Blas*, con muchos aplausos y pocos dineros.

Mario y sus simpáticos compañeros, siguen haciendo las delicias del distinguido y numeroso público que concurre al Teatro Principal. ¡Cuán plausible sería que durante la mayor parte del año pudiéramos tener abierto tan simpático teatro con la misma compañía. A buen seguro, los barceloneses se aficionarían más y más al arte dramático, y las compañías de la fuerza de la de Mario, nada perderían en ello.

EL VENTRÍLOCUO Ó LA VENTRILQUA

La ventriloquia es la facultad de hacer oír sonidos particulares que parecen emitidos á distancias más ó menos remotas; el nombre le viene de que en otros tiempos se creía que estos sonidos procedían

realmente del vientre, á causa de su naturalidad cavernosa.

Al principio del siglo, Fitz-James llevó la ventriloquia á su perfeccion; emitia sonidos sin que fuese posible, dicen los contemporáneos, notar el más mínimo movimiento de sus labios: hubo tambien un tal Comte ventrílocuo notable.

Cuéntase de él una escena acaecida en una diligencia, entre Chalons y Mácon.

El coche estaba lleno de viajeros, entre los cuales se contaba Comte. En lo más oscuro de la noche, pareció oírse en el camino una voz ronca:

—¡Alto! gritó el ventrílocuo—vengan enseguida vuestras alhajas y vuestro dinero, ó sois todos muertos!

Todos se apresuraron á obedecer. Comte recogió los diversos objetos que fingió entregar á alguien de fuera. Apenas llegaron á un puesto de Gendarmería los viajeros declararon el robo, y ya los gendarmes se disponían á correr detrás de los ladrones, cuando Comte confesó que el ladrón era él, y restituyó á cada cual lo suyo. Le arrestaron, mas luego oyeron gritar ¡socorro! y por todos lados muchas voces respondieron á la llamada. Los Gendarmes se lanzaron en todas direcciones contra los bandidos imaginarios, dejando solo al prisionero que se salvó.

NOTAS VARIAS

Cumplimiento equivoco:

Cuando Sir Edwin Landseer, célebre pintor inglés de animales, se encontraba en Lisboa, fué presentado en la Corte, y el Rey le expresó su admiración con estas palabras:

Sir Edwin, tengo un gran placer en conocerlos; soy amigo muy apasionado de los animales.

—¡Le llaman teatro italiano!

Entre los artistas que cantan actualmente en el Liceo hay:

Una Valaca, Srta. Teodorini.

Otra Valaca, Srta. Leria.

Una Rusa, Srta. Bulicicoff.

Una Española, Srta. Ir'goyen.

Otra Española, Srta. Gasull.

Un Francés, Mr. Dufriche.

Un Austriaco, Sr. Alberti.

Un Español, Sr. Meroles.

El Sr. Goula, Español.

Si cada uno de ellos cantara en su respectivo idioma. ¡Qué algarabía!

—El ex-tenor Morère, para quien Verdi escribió el D. Carlos en la Opera de Paris, ha perdido la razon. Tiene la manía de las grandezas, Solo habla de condecoraciones, de escrituras pingües, de pagas inmensas. En lo de las cruces, se parece enteramente á algunos pocos palanos nuestros muy conocidos de todos en Barcelona, sin que hasta ahora hayan sido declarados locos, lo que no deseamos les suceda.

—Un teatro de Lóndres ha puesto en el índice á los hombres. Todos los artistas son mujeres, y los actores tambien; el director es una señorita, miss Lila Clay. La compañía de la señorita Clay representó hace poco con éxito una produc-

cion de circunstancias, titulada: *Un edén sin Adán!*

—Ha muerto en Bilbao, á la edad de 92 años el compositor español J. Nicolás Ledesma. Escribió mucho en el género clásico religioso.

El premio Mendelsohn ha sido ganado en Berlin por una jóven discípula de Joachim la señorita Soldat.

—No contentos los italianos con el fabuloso éxito obtenido en la última exposicion nacional de Milan, y con el probable de la que tendrá lugar en Turin en el año próximo, en aquella ciudad se ha iniciado el proyecto de dar una Universal en el año 1887. —Para lo cual se halla ya muy adelantada la suscripcion, del capital necesario que se calcula no bajará de veinte millones de francos.—Es mucho pais esa Italia libre.—¡Y nosotros que hacemos?—La del cangrejo...

—La grande trágica Sarah Bernhardt se presentará el día 28 del corriente mes en Paris bajo un nuevo aspecto, esto es, en una pantomima, *Richepin*, el autor de la *Glu*, ha compuesto para ella una pantomima en tres cuadros, titulada: *Pierrot homicida*, en la que la señora Sarah desempeñará la parte principal, la de *Pierrot*. A este paso no extrañaremos ver'e un día hacer el salto de la garrocha.

Y á propósito de dicha Sarah, á quien se le atribuyen á la perfeccion toda clase de conocimientos. En una de las fotografías suyas del natural en que se encuentra vestida de hombre en su taller, delante del caballete, tiene la paleta con los colores en la parte posterior y naturalmente la tiene cogida al revés—Si será excentricidad ó ignorancia? Optamos por esto último.

—En el Salón de conciertos de los señores Bernareggi, Gasó y compañía, hemos tenido el gusto de admirar al notable pianista capitán Voyer, en el Concert stuck de Weber, que tocó en uno de los magníficos pianos de cola, que para honra de nuestra industria produce la indicada fábrica, acompañado á la perfección por la banda de Ingenieros, la que al final obsequió á los convidados con algunas piezas de admirable efecto.

Felicitemos sinceramente al Capitán concertista, y tambien á los Sres. Gassó por sus magníficos pianos.

—El lunes último se inauguraron las funciones en que toma parte la célebre Mdle. Favart, en el elegantísimo teatro de los Sres. de Arnús, con una lluvia torrencial, y por consiguiente con no muy numerosa concurrencia. No dudamos que, favoreciendo el tiempo, nuestra sociedad acudirá en mayor número á admirar el talento de dicha actriz que en aquella noche conmovió á los espectadores en el drama *Serge Panine*.

Librería de G. Parera, 6, PINO, 6, Barcelona.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Se ha puesto á la venta esta interesante novela realista, formando un abultado tomo de 530 páginas; su precio, 5 pesetas.

Se remite á provincias contra envío de su importe en sellos de franqueo.

ÓPERAS COMPLETAS PARA PIANO

á 6 reales cada una.

- Auber D.* La muta di Portici (8).
Beethoven L. Fidejio (14).
Bellini V. Norma (3).
 —La Sonnambula (7).
 —La Straniera (16).
 —Il Pirata (22).
 —Beatrice di Tenda (27).
 —Capuleti e Montecchi (30).
Boieldieu A. La dama blanca (17).
Cherubini L. Le due giornate (34).
Cimarosa D. Le astuzie femminili (11).
Donizetti G. L'elisir d'amore (4).
 —Lucrezia Borgia (10).
 —La Regina di Golconda (24).
Gluck C. Ifigenia in Aulide (23).
 —Armidá (19).
Hérold F. Il Prato degli Scrivani (21).
Mercadante S. Elisa e Claudio (9).
Meyerbeer G. Roberto il Diavolo (2).
Mozart W. Il Flauto magico (23).
 —Cossí fan tutte (33).
Paísello G. Nina pazza per amore (32).
 —Il barbiere di Siviglia (16).
Ricci L. Chiara di Rosemberg (18).
Rossini G. Il Barbiere di Siviglia (1).
 —Semiramide (12).
 —La Gazza Ladra (13).
 —L'Italiana in Algeri (15).
 —Otello (19).
 —Matilde di Shabran (20).
 —La Donna del Lago (8).
 —La Cenerentola (35).
Spontini G. La Vestale (5).
Von Weber C. M. Oberon (26).
 —Il Franco Cacciatore (*Der Fiejschütz*) (31).

Para obtener cualquiera de estas óperas enviar su importe en sellos de franqueo ó libranza del Giro Mútuo, al librero G. Parera, 6 Pino, 6, Barcelona, quien las envía á correo seguido, bien empaquetaditas y francas de porte.

La caricatura del día.



Franco Faccio.

En la *Scala* y sin la escala es el primer director de orquesta contemporáneo.